



«Vosotros, los emigrantes económicos, sois las víctimas anónimas del sistema».

1.—*Repito que, por razones familiares, estoy bien situado para comprender la problemática de los inmigrantes; y no menos bien situado para comprender la de sus hijos.*

Me llamo Alvarez, y no reniego de mi apellido; ni reniego (si lo que voy a decir tiene algún sentido) de la «parte no vasca» que pueda existir en mí. No soy «vasco puro», ni «vasco de raza»; y mal podría yo ser racista sobre bases cromosómicas tan frágiles.

He vivido en mi propia casa, como muchos de vosotros, un *conflicto de identidad*, drama de sobra conocido. Al mismo tiempo que oía vasco en mi casa cuando llegaba la lechera (y muy pocas veces más), oía también, de boca de mi difunto abuelo, adjetivos cariñosos tales como «pillín», «monín», «perillán», etc., que no he vuelto a

Respuesta a la coordinadora de emigrantes

Txillardegi

A la lectura de vuestra Declaración, que sólo conozco parcialmente a través de la versión difundida por «Egin» (de fecha 12 de abril pasado), me creo en la obligación de hacer diversas aclaraciones.

Teniendo hacia vosotros una consideración que muy rara vez se suele tener hacia nosotros, los vascos, voy a contestar en español; aunque comprendo, y apruebo, los argumentos expuestos por Julen Kalzada en su respuesta («Egin», de 15 de abril). Algunos olvidan demasiado fácilmente, además, que hay hoy, en 1978, muchos inmigrantes, residentes en diversas zonas de Euskadi, que hubieran preferido que estas aclaraciones fueran redactadas en francés.

oír, y que muy poco tenían de vasco por lo que supe después.

De esta situación de conflicto lingüístico familiar podían surgir toda clase de decisiones. Y buena prueba de ello es que mi hermano escogió un camino opuesto, y es hoy alto dirigente de A.P. en Guipúzcoa.

Otros parientes próximos, por otra parte, que han vivido análogos problemas en sus familias respectivas, están al margen del combate político; o militan en el PC; que, como acaba de recordar recientemente su Secretario Lertxundi, está muy lejos de defender tesis próximas al «chauvinismo vasco».

2.—*También repito que, por razones biográficas, de la vida que me ha tocado vivir, creo estar bien situado para comprender lo que os sucede. He vivido 16 años al Norte del Bidasoa, sin posibilidad alguna de visitar San Sebastián ni para asistir al sepelio de mi padre. De ellos, he pasado 8 en París, Bruselas y Burdeos; en un ambiente lingüístico y cultural totalmente extraño. Y he pasado los*

otros 8 en Euskadi Norte. Y tal vez hayan sido estos ocho años los más duros de los dieciséis. He conocido, como vosotros, el paro (el paro, sí, durante años enteros, sin seguros ni ingresos excepto los últimos meses); he conocido en mi propia piel la indocumentación (varios años), la pérdida de colocaciones posibles «por español», el desprecio administrativo y policial, la imposibilidad de ocupar piso por mi origen, etc. He sido expulsado además tres veces de mi país, con otras tantas huelgas de hambre para lograr la anulación (de esto pueden hablar cientos de etarras). Dudo así que, en varios aspectos al menos, vuestra emigración haya sido más inculcante y dura que la que yo he conocido.

No os hablo de la emigración y de la integración como la haría un teórico. Eso sí que no.

3.—*Sé que vosotros, los más indubablemente, habéis venido a vivir aquí, como yo a París o Bruselas, por razones exteriores a vuestra voluntad. No habéis venido aquí para luchar contra nosotros, sino para reorganizar vuestras vidas en la dignidad económica y humana. El sistema, y razones esencialmente económicas, os obligaron a expatriaros y a situaros en el País Vasco.*

Más aún. Nosotros, los que hemos sido exiliados políticos durante largos años, hemos tenido al menos un consuelo íntimo: el haber sido víctimas de nuestras *propias decisiones*, de actividad voluntaria en un combate político. Esto nos ha dado (si bien sólo en reducidísimos sectores: no nos hacemos ninguna ilusión) un cierto prestigio.

Vosotros, los emigrantes económicos, sois las *víctimas anónimas* del sistema; sois víctimas pasivas, sin brillo alguno ante nadie. Vuestra tragedia es una tragedia ignorada e incomprendida. Sólo los desalmados pueden ignorar esto, y no ponerse de entrada a vuestro favor.

4.—*Sé que muchos de vosotros habéis sido explotados, que sois explotados hoy mismo tal vez, por hombres que llevan apellidos vascos, por personas que dicen militar en partidos «vascos», por personas que tal vez dicen pertenecer a partidos de apelativo «socialista vasco». Como socialista, como abertzale socialista que lucha para que el control del país pase a manos de quienes los que lo construyen con su esfuerzo diario, y para que deje de estar en manos de quienes explotan a éstos soy solidario de vuestros sufrimientos, de vuestra impotencia actual y de vuestro combate anti-capitalista.*

Pero, esperando que interpretéis correctamente mis palabras:

5.—*Tan absurda e inadmisible es la idea racista de que todos los vascos son buenos y santísimos varones, como la idea no menos racista de que todos los inmigrantes son, casi sin excepción, un modelo de internacionalismo, de respeto a lo vasco y de voluntad de entendimiento de nuestros problemas. Repito lo ya dicho en otras ocasiones: que la culpa de esto la tienen los responsables políticos que gozan, hasta ahora, de vuestra confianza; y que no han sabido (o no han querido) explicaros, sin complejos anti-vascos heredados de la derecha española (o francesa), que aquí existe un pueblo aplastado militarmente una y otra vez, negado en su identidad cultural, expoliado y oprimido a todos los niveles.*

7.—*No es correcto plantear el problema de vuestra influencia lingüística y demográfica de modo individualista, como si fuerais varios centenares en total. No sé si todos sois conscientes del volumen de la presente inmigración: imaginaos 10 millones de euskaldunes por todas partes, en Madrid, en Zamora, en Cádiz; con la administración, la televisión, la escuela, etc. en manos de euskaldunes. Con euskera y vascos desde por la mañana a todos los niveles. El problema os parecería inquietante; y vuestra inquietud sería justa y loable.*

Vosotros no tenéis la culpa de lo que pasa. Pero *podéis ser utilizados* contra las legítimas aspiraciones del pueblo vasco. Los vascos sabemos lo



«No habéis venido aquí para luchar contra nosotros».

Y, por supuesto, son culpables de todo, el régimen fascista anterior y la alta burguesía vasca; que apenas han visto en vosotros otra cosa que elementos útiles a la desvasquización y productores de plusvalía.

6.—*Tan absurda y demagógica es la ecuación: vasco = burgués; como la ecuación simétrica: inmigrante = proletario. Hay muchos vascos, los más, claramente explotados por la burguesía. Y hay bastantes inmigrantes que nada tienen de proletarios: ricachones que vienen a nuestro país a pasar sus últimos años, burgueses que vienen a hacer negocios, burócratas que vienen a controlar el aparato cultural, administrativo, y a ocupar puestos universitarios, de prensa, policiales, de aduanas, etc. Amén de los gobiernos civiles y militares, en manos de inmigrantes desde los tiempos de los corregidores y «baillis».*

que hizo Stalin en Carelia y en Letonia; o lo que hizo Mussolini en Bóltzan. Esperamos palabras que nos tranquilicen; como vosotros las esperaréis de nosotros, y tenéis derecho a exigir las.

8.—*Atribuirnos actitudes «racistas» es claramente calumnioso. Los nombres de David Alvarez Peña y de Txiki Paredes Manot son la gloria de la Euskadi futura; y el símbolo de esperanza para todos. También lo son, a niveles inferiores, los nombres de Seilliez, de Kruttwig, de los hermanos Knorr, del P. Casenave, y de otros mil; que suscitan el aplauso unánime de todos los abertzales. Decir lo contrario sería falsear gravemente los hechos. Ni yo mismo, ni ningún militante abertzale de origen «mixto», ha sido víctima nunca de la menor segregación en los movimientos políticos abertzales de hoy.*

Por todo lo dicho hasta aquí, y para que la proclamación de los *derechos nacionales vascos* no quede en pura retórica, me parece (me parece a mí: hablo personalmente, y sin comprometer a nadie) que, respecto a los inmigrantes que se nieguen a hacer suya la causa vasca, existen dos soluciones posibles:

a) *Puede ocurrir que algunos de vosotros se nieguen a la integración, o a la de sus familias (como yo me hubiera resistido a hacerme belga, o a ponerme a hablar flamenco en casa con mis hijos). Sin ser jurista, me parece que este derecho individual a la propia identidad es sagrado, y debe ser respetado. Pero me parece que implica, en quien se acoga a él, una voluntad de marginación respecto a la edificación de Euskadi: económica, política, cultural. Y que a esa marginación consciente, voluntaria, debe corresponder la no-ingerencia política en la marcha del país.*

b) *Puede ocurrir también que algunos de vosotros, recién llegados o desceosos de regresar a su tierra, desconozcan los problemas del País. O incluso se consideren aquí de paso; como tantos vascos han estado de paso en América o en Bélgica, por ejemplo. No me parece un ex-abrupto pensar, por esas razones, en un plazo mínimo de residencia para que vuestro voto sea consciente y útil al país.*



«Tan absurda e inadmisible es la idea racista de que todos los vascos son buenos y santísimos varones, como...».

Esto se hace en muchos países de Europa: se suelen exigir diez años de residencia para la adquisición de los derechos políticos. Y la inmensa mayoría de vosotros cumplen el requisito.

El Estatuto de 1931, que fue aprobado por mayoría abrumadora en Estella por los Ayuntamientos vascos a la llegada de la II República, estipulaba lo siguiente a este respecto:

(Título I, art. 3a, en torno a los «derechos políticos»):

«Los derechos y obligaciones establecidos en este Estatuto serán aplicables: ...a los que no siendo naturales del País, ni siéndolo tampoco sus padres, hubieran adquirido vecindario mediante *residencia de diez años por lo menos* en el mismo».

Esto no era en absoluto una improvisación, o una innovación inesperada en la Historia del país; sino pura vuelta al espíritu *foral*, que ahora hasta los fascistas parecen aprobar. No hay que olvidar que el Derecho Vasco no daba voto político a la persona, individual; sino al *hogar* (= «fuego»), que es tanto como decir a la familia con domicilio fijo, a la *unidad sociológica* con afincamiento en el país.

¿Y respecto a los inmigrantes que hayan decidido hacer de Euskadi su patria y la de sus hijos? Una vez más y bien claro: estamos en contra de *toda discriminación*. Vasco es quien, viviendo y trabajando en Euskadi, hace de nuestro país el suyo. *No pedimos otra cosa.*

Os diré más. Allí donde os suceda una vejación de tipo racista, allí donde haya que denunciar una segregación por el origen, estad seguros de que quien suscribe estas líneas, hijo de inmigrantes, estará de vuestro lado; y luchará contra toda forma de racismo vasco en la medida de sus posibilidades.

T.

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

Se vende en Barcelona en

Librería Urgel	»	Occidente
» Montmari	»	Salón Rosa
» Bosch	»	Tomás Salvador
» Claris	»	Ya
» Luz y Color	»	Canaletas
» Proa	»	Colón
» Librería Bernat	»	Martos
» Librería Demos	»	Palou
» Librería Mirador	»	U.D.E.
» Platón 2	»	Ancora
» Librería Molto	»	Calvet
» Librería Blanes	»	Gasset
» Librería Palamós	»	Rey
Kiosco Argos	»	Canuda
» Bastinos	»	Nuevo
» Casa del Libro	»	Unión
» Miquelañez	»	

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

Se vende en Madrid en

» Plaza de Cuzco	Kiosco	Martinez Campos - Castellana
» Serrano, 196	»	P.º Calvo Sotelo - Recoletos
» Avda. Generalísimo, 38	»	Plaza Independencia
» Panamá, 12	»	Plaza Cánovas
» Alberto Alcocer, 11	»	Plaza Cibeles
Librería Dr. Fleming, 23	»	Alcalá - Banco España
Kiosco Félix Boix, 13	»	Alcalá - Fénix
» General Mola, 262	»	José Antonio, 30
» General Mola, 210	»	José Antonio, 60
» Velázquez, 136	»	José Antonio, 31
» Serrano, 122	»	José Antonio, 51
» Serrano, 108	»	José Antonio, 71
» Serrano, 52	»	Puerta del Sol - Preciados
» Serrano, 25	»	Puerta del Sol, 8
» Goya, 23		
» Fuencarral, 101		